

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 7, El Templo en el Nuevo Testamento

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 7, El templo en el Nuevo Testamento.

Hemos estado considerando el tema del templo, el tabernáculo y el Edén, que he reunido debido a su conexión en Génesis y el Antiguo Testamento.

He sugerido que el significado del templo, aunque se podrían decir muchas cosas al respecto, es que para nuestros propósitos, el significado es que el templo o tabernáculo es la morada de Dios. Significa la presencia de Dios con su pueblo. El templo y el tabernáculo se remontan al Jardín del Edén y demuestran las etapas del cumplimiento de la intención de Dios de restaurar su santuario y establecerse con su pueblo en la primera creación, según Génesis 1 y 2. Comenzamos entonces a examinar algunas de las evidencias del Nuevo Testamento donde Jesús mismo, en los Evangelios, comienza a cumplir la verdadera intención del templo al manifestar la presencia de Dios entre las personas en la creación.

Así pues, es a través de la persona de Jesucristo que Dios mora ahora con su pueblo. La presencia del templo tabernáculo de Dios reside ahora en la persona de Jesucristo. Es a través de Jesucristo que Dios mora ahora con su pueblo.

Lo que quiero hacer es examinar otros textos del Nuevo Testamento que se basan en imágenes del templo o del tabernáculo para demostrar que, a través de la persona de Jesucristo, la presencia de Dios es tabernáculo, y la presencia del templo reside ahora con su pueblo. Pero también veremos que, de manera muy similar a lo que veremos que sucede con otros temas, no solo se cumple en Jesucristo, sino también en sus seguidores, en su pueblo, en aquellos que pertenecen a Cristo. Por lo tanto, como hemos dicho, y como repetiré varias veces, la mayoría de estas promesas se cumplen primero que todo, o la mayoría de estos temas se cumplen primero que todo en la persona de Jesucristo.

En segundo lugar, por extensión, se cumplen en los seguidores que le pertenecen o que están unidos a él. Y esto es ciertamente cierto en lo que respecta al tema del templo. El primer lugar que se encuentra más allá de los evangelios y de las afirmaciones de Jesús en libros como Mateo y Juan, capítulos uno y dos, es el siguiente lugar de parada, que podría ser el libro de los Hechos.

Y sólo quiero decir algo muy brevemente a modo de propuesta, pero no quiero extenderme en ello porque hay todo tipo de otras evidencias, ya sea que en última instancia te resulten convincentes o no. Pero en el capítulo dos del libro de los Hechos, leemos acerca del llamado día de Pentecostés, o el cumpleaños de la iglesia, como algunos lo han llamado. En el capítulo dos de los Hechos y el día de Pentecostés, los seguidores de Cristo están todos reunidos en Jerusalén por orden e instrucción del propio Jesús en el capítulo uno de los Hechos.

Y así, sus discípulos y seguidores se reunieron en Jerusalén, y Dios derramó su Espíritu Santo sobre el pueblo en cumplimiento del Antiguo Testamento, en particular el capítulo 2 de Joel, que Pedro cita para describir y defender lo que sucede en el día de Pentecostés. Entonces, Dios derramó su Espíritu sobre el pueblo, y el autor lo describe como si lenguas de fuego se cernieran sobre ellos y hablaran en lenguas. Ahora bien, en esa situación, aunque no quiero entrar en detalles, es posible, como Greg Beal ha argumentado en un par de artículos y en su libro más extenso de teología del Nuevo Testamento, que el capítulo 2 de Hechos y el Espíritu Santo que desciende sobre el pueblo es en realidad una escena del templo.

Y él aboga por la imagen del templo. Rastrea las lenguas de fuego y varios otros temas y términos en Hechos capítulo 2 y los conecta con el templo. Y entonces, si ese es el caso, entonces Hechos capítulo 2 ya está demostrando que el pueblo de Dios es el templo de Dios, y ahora el Espíritu Santo, la presencia de Dios, llena al pueblo, su templo, de manera muy similar a lo que vimos que sucedió en la construcción del tabernáculo en Ezequiel capítulo 43, donde la gloria de Dios viene y llena el templo.

Ahora bien, encontramos la presencia de Dios a través del Espíritu, tal vez llenando el templo. Por lo tanto, es posible que incluso en el capítulo 2 de Hechos, ya veamos que el tema del templo se expande y extiende para incluir al pueblo de Dios. Y veremos que ese es, de hecho, un motivo destacado en el resto del Nuevo Testamento, donde los autores del Nuevo Testamento, en particular Pablo, aplican imágenes o lenguaje del templo al propio pueblo de Dios.

Por lo tanto, quiero dejar atrás ese posible ejemplo del capítulo 2 de Hechos. Pueden leer *A New Testament Biblical Theology* de Greg Beale y varias secciones allí sobre el templo donde sostiene que el capítulo 2 de Hechos es una escena del templo. Pero quiero pasar de ahí a la literatura paulina.

También podríamos señalar varios textos de la literatura paulina. Tal vez el simple tema general de la presencia de Dios o de Jesús con los creyentes a través del Espíritu Santo pueda evocar el concepto del templo, aunque no se utilice explícitamente el lenguaje del templo. La presencia de Dios, la presencia de Jesús en la gente y la presencia del Espíritu Santo en su pueblo podrían evocar el lenguaje o la imagen del templo.

O para ir aún más lejos, el hecho de que Cristo es el sacrificio final para el perdón de los pecados que encontramos en Hebreos, pero incluso Pablo al describir a Jesús como el que provee el perdón de los pecados al menos implícitamente asume que Jesucristo reemplaza o completa el templo. El perdón ahora ya no está asociado con el templo y la realización de sacrificios en el templo, sino que ahora el perdón de los pecados se encuentra únicamente en la persona de Jesucristo. Por lo tanto, las referencias al perdón de los pecados y las referencias al perdón por medio de Cristo pueden evocar implícitamente o al menos asumir que Jesucristo es el cumplimiento del templo y lo reemplaza porque ahora, el perdón se encuentra en y está asociado con la persona de Jesucristo.

Pero quisiera examinar algunos textos más específicos del Nuevo Testamento y empezar de nuevo con la literatura paulina. El punto de partida probablemente sería 1 Corintios capítulo 3 y versículos 16 y 17, una de las referencias más conocidas en la literatura paulina al templo. Y, de nuevo, la mayoría de estas referencias, todas, se referirán al pueblo mismo como el templo.

Pero en 1 Corintios capítulo 3 y versículos 16 y 17, leemos esto: ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en medio de vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios destruirá a esa persona, porque el templo de Dios es sagrado, y vosotros sois ese templo. Ahora, en esta sección, Pablo se dirige claramente a sus lectores y es importante entender que si pudiéramos mirar el texto griego, aunque el texto en español lo oscurece, pero si miramos el texto griego, los pronombres vosotros y los verbos están en plural, refiriéndose a toda la congregación o refiriéndose a las personas mismas.

Así que, esta no es una declaración individual de que mi cuerpo es el templo del Espíritu Santo, sino una declaración colectiva en la que Pablo se refiere a toda la iglesia, a la totalidad de los creyentes de Corinto como el templo. Así que, la iglesia de Corinto es un templo. También se encuentran más expresiones relacionadas con el templo en el versículo 12.

Si puedo empezar a leer el versículo 10, por la gracia que Dios me ha dado, pondré un fundamento. Eso también podría ser lenguaje del templo. Puse un fundamento como un constructor sabio, y alguien más está construyendo sobre él.

Pero cada uno debe construir con cuidado, porque nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Cristo. Si alguien construye sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja, su obra será evidente. Y quiero llamar la atención sobre ese lenguaje del oro, la plata y las piedras preciosas.

Una vez más, tanto en el Antiguo Testamento como en la literatura apocalíptica judía y en otros lugares, el oro y las piedras preciosas se asocian con la construcción del

templo. Todo lo que hay que hacer es saltar a Apocalipsis 21, por ejemplo, donde, como veremos más adelante, la Nueva Jerusalén se describe en realidad como un templo, y el lenguaje del templo se toma y se aplica a la Nueva Jerusalén. Pero como tal vez usted bien sepa, en el capítulo 21 de Apocalipsis, Juan describe el templo de la Nueva Jerusalén como compuesto de oro y piedras preciosas.

Así pues, todo este lenguaje en conjunto, el lenguaje del fundamento, el lenguaje de las piedras preciosas, el oro y las piedras preciosas, y luego la referencia explícita en los versículos 16 y 17 de 1 Corintios 3 a la iglesia como templo, sugiere entonces que el pueblo de Dios es ahora el templo. Ahora bien, uno podría decir tal vez que, bueno, esto es simplemente una metáfora, los autores comparan la iglesia con un templo. Eso es posible.

Si todo lo que tuviera para seguir fuera este texto, podría ser posible concluir que Pablo simplemente está usando una metáfora. Creo que algunos comentarios de hecho concluyen eso. Pero cuando se observa lo que Pablo hace, especialmente en otras partes del libro de 1 Corintios, su dependencia del Antiguo Testamento, lo que hace en 2 Corintios con el tema del templo, donde claramente lo conecta con las promesas del Antiguo Testamento, creo que es difícil simplemente concluir que Pablo solo está usando el templo como metáfora y comparando la iglesia con un templo.

En cambio, creo que Pablo está sugiriendo, especialmente a la luz del canon más amplio y de lo que hace en otras partes de 1 y 2 Corintios, que la iglesia ahora cumple la verdadera intención del templo. Lo que Dios pretendía en el templo ahora alcanza su clímax y cumplimiento en la iglesia, el pueblo de Dios. Lo que el texto profético, como Ezequiel, anticipó, un templo restaurado donde Dios moraría con su pueblo, ahora está comenzando a encontrar cumplimiento, no solo en Jesucristo, Juan 1, sino ahora en su iglesia, en sus seguidores que son el verdadero templo de Dios.

De hecho, probablemente muchas de las obligaciones y normas éticas del resto de 1 Corintios se basan en el supuesto de que la iglesia es un templo. Por ejemplo, en 1 Corintios capítulo 6, el llamado a buscar la pureza y a expulsar a un hermano inmoral parece estar basado en la idea de que la iglesia es el templo. Así como la pureza estaba asociada con el templo y la santidad estaba asociada con el templo en el Antiguo Testamento, ahora Pablo, entendiendo que la iglesia es el verdadero templo y el nuevo templo de Dios, también la llama a buscar la pureza y la santidad.

Muchas de las exhortaciones éticas en el resto de Corintios probablemente se derivan del hecho de que Pablo imagina a la iglesia como un templo y ahora pide su pureza y santidad. Entonces, 1 Corintios 3:16-17 parece ser un ejemplo de cómo Pablo toma imágenes del templo del Antiguo Testamento y ahora las aplica a la iglesia, no solo como una metáfora sino también viendo a la iglesia, el pueblo de

Dios, ahora como el verdadero templo, ahora como el cumplimiento de lo que Dios quiso en el templo en primer lugar, y es que Dios moraría con su pueblo. 2 Corintios capítulo 6, para permanecer en la literatura corintia por un momento, 2 Corintios capítulo 6 y 16-18, ya hemos leído un par de textos en esta sección, y vimos el capítulo 5, 17 en relación con la nueva creación, mostrando nuevamente que muchos de estos conceptos están estrechamente entrelazados.

De hecho, veremos más adelante en Apocalipsis 21 que el nuevo templo de Jerusalén ocurre en la nueva creación, por lo que es difícil separar por completo algunos de estos temas. Pero para 2 Corintios 6:16-18, ¿qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque notamos el plural nuevamente, Pablo se refiere a sí mismo y a la iglesia de Corinto, porque somos el templo del Dios viviente. Ahora, uno podría detenerse allí y pensar, bueno, nuevamente, ¿no podría Pablo simplemente estar usando un templo como metáfora para describir a la iglesia? La iglesia es un templo, y se usa simplemente como una especie de símbolo o metáfora.

Bueno, sí, eso es verdad, pero sigamos y observemos que Pablo fundamenta su afirmación al comenzar a citar textos del Antiguo Testamento. El primero, en el versículo 16, es bastante revelador: “Viviré con ellos y andaré entre ellos y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”, que probablemente sea una cita combinada de Ezequiel capítulo 37 y los versículos 26 y 27, pero también de Levítico capítulo 26 y los versículos 11 y 12. La cita de Levítico está en el contexto del tabernáculo, Dios morando con su pueblo en el tabernáculo.

El pasaje de Ezequiel 37 está en el contexto de Dios, viene justo antes de una sección que hemos visto y volveremos a ver, los capítulos 40-47, que relata el templo restaurado y renovado. Entonces, por ejemplo, en Levítico capítulo 26, quiero que observen el lenguaje y la fórmula del pacto; trataremos el pacto a continuación, pero la fórmula del pacto que Pablo retoma, Levítico capítulo 26, el autor dice: Pondré mi morada entre vosotros, y no os aborreceré. Andaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

Nuevamente, en el contexto de Israel, que erige el tabernáculo y de Dios que mora con su pueblo a través del tabernáculo. Luego, Ezequiel capítulo 36 utiliza una redacción muy similar, casi idéntica, que nuevamente continúa con la descripción que hace Ezequiel del templo restaurado, reconstruido y renovado. Ezequiel capítulo 37 y versículos 26 y 27.

Nuevamente, la fórmula del nuevo pacto se relaciona con la morada de Dios con su pueblo. Dice: Haré con ellos un pacto de paz. Será un pacto eterno.

Los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos. El santuario se describe en los capítulos 40 a 47.

Mi morada estará con ellos y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ahora bien, Pablo combina ambas cosas en el capítulo seis y versículo 16 de 2 Corintios, cuando dice, porque somos el templo del Dios viviente, como Dios dijo, para explicar y justificar eso dice, viviré con ellos y andaré entre ellos. Seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Así, Pablo justifica el hecho de que ellos son este templo citando dos textos que se relacionan con el tabernáculo y el templo renovado en Ezequiel capítulo 37. Luego continúa y cita dos textos más del Antiguo Testamento. Por tanto, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré.

Y entonces yo seré para vosotros, versículo 18. Yo seré para vosotros por Padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor Dios Todopoderoso. Así que, creo que en esta sección, el autor Pablo está citando del Antiguo Testamento para demostrar el hecho de que esos textos del Antiguo Testamento, Levítico capítulo 26, y luego incluso los textos proféticos, especialmente Ezequiel 37, ahora encuentran su realización y su cumplimiento en la iglesia de Jesucristo.

Y observemos también que todo esto se da en el contexto de la santidad. Así que, una vez más, los conceptos de pureza y santidad que se asociaban con el tabernáculo y el templo del Antiguo Testamento se transfieren ahora al nuevo templo, que es la iglesia. Por lo tanto, esto no es sólo una metáfora, sino el cumplimiento del tema del templo del Antiguo Testamento e incluso del templo escatológico en Ezequiel 37.

De hecho, más adelante en esta sección, el autor se referirá a las promesas de Dios. Ahora que tenemos que las promesas de Dios se basan en estas promesas, una vez más, Pablo probablemente ve una referencia a estos textos del Antiguo Testamento. Por lo tanto, Pablo ve que estas promesas, como la de Dios estableciendo su santuario, su morada con el pueblo, ahora se cumplen, no en un edificio o estructura física, sino ahora se cumplen en el pueblo mismo de Dios.

Por lo tanto, ambos textos de Corintios parecen testificar, creo, y esto se corroborará al examinar otros pasajes también, pero parecen ser una demostración de que Pablo ve la intención del establecimiento del templo físico en el Antiguo Testamento, así como las expectativas de un templo escatológico que ahora se está cumpliendo en el pueblo, en la iglesia. Por lo tanto, puede referirse a la iglesia como el templo de Dios. Y, por otra parte, incluso 2 Corintios 6 justifica eso y lo explica mediante una referencia al Antiguo Testamento mismo.

El siguiente punto de parada es Efesios capítulo 2 y versículos 20 al 22. Y ya hemos visto algunos de estos textos y seguiremos haciéndolo en otros contextos relacionados con otros temas. Pero Efesios capítulo 2, versículos 20 al 22, llega al final de una sección en la que suceden al menos dos cosas.

Hay varias cosas, pero las dos que quiero enfatizar son que Pablo está defendiendo la unidad de los judíos y los gentiles, que ahora se convierten en una sola humanidad. Esta unidad se demuestra cuando Dios toma dos grupos que antes eran dispares, étnica y religiosamente, y ahora los reúne en una nueva humanidad, como dice Pablo, en Cristo Jesús. Es a través de la muerte y resurrección de Jesucristo que la barrera entre los dos ha sido derribada, y ahora Cristo ha creado la paz entre los judíos y los gentiles al reunirlos en un solo cuerpo, una nueva humanidad, la iglesia.

En segundo lugar, Pablo fundamenta esto en alusiones al Antiguo Testamento, especialmente al libro de Isaías. Ahora bien, en ninguna parte Pablo cita explícitamente el Antiguo Testamento en Efesios capítulo 2. Una de las cosas, como una especie de aparte, una de las cosas que ha estado sucediendo en los últimos 20 años o así es un estudio renovado del uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento que ha reconocido que la importancia del Antiguo Testamento es mucho más que simplemente donde los autores del Nuevo Testamento lo citan diciendo cosas como, esto sucedió para cumplir lo que fue dicho en Isaías el profeta, o como está escrito, o algo así, como se encuentra en Mateo capítulo 2 y otros textos como vimos en 2 Corintios 6. En cambio, a veces los autores toman el texto del Antiguo Testamento y el lenguaje del Antiguo Testamento, y los entrelazan en su trabajo sin señalarlo diciendo esto es en realidad un cumplimiento de esto, o esto sucedió para cumplir esto, o simplemente como está escrito. En lugar de eso, simplemente tomarán el lenguaje y lo tejerán en su propio discurso, en su propia forma de hablar.

Y eso es lo que encontramos en Efesios capítulo 2. Y cuando los autores hacen eso, a veces no es menos significativo que cuando realmente lo citan. En Efesios capítulo 2, Pablo de hecho entrelaza una serie de conceptos y referencias específicas a pasajes en su propio lenguaje. Así, Efesios capítulo 2 comienza en el versículo 11. Permítanme volver a leer un par de estas secciones para que puedan hacerse una idea.

Por ejemplo, en los capítulos 11 y 12 ya hay referencias específicas al Antiguo Testamento. Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, siendo gentiles de nacimiento, erais llamados incircuncisos por los que se llaman a sí mismos circuncisos. Así pues, hay un lenguaje claro del Antiguo Testamento.

Versículo 12: “Recordad que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa”. Ya hemos leído estos versículos, pero nótese de nuevo que se refieren específicamente a conceptos del Antiguo Testamento. Pero luego el autor continúa y habla de que ahora, en Cristo Jesús, vosotros que estabais lejos habéis sido hechos cercanos.

Ese lenguaje de lejos y de cerca surge también del libro de Isaías, versículo 14, porque él mismo es nuestra paz. El lenguaje de la paz, Isaías 52 y otros pasajes, el

lenguaje de la reconciliación, que hace de los dos una nueva humanidad, el concepto de novedad.

Este lenguaje proviene directamente del libro de Isaías. Pablo está utilizando textos que surgen de Isaías y que se refieren a la restauración del pueblo de Dios. Ahora, para referirse a la unión de judíos y gentiles en una nueva humanidad, que es la iglesia que ahora tiene igual acceso al pueblo de Dios.

Así, el punto de Pablo es que la unión de judíos y gentiles, la unión de judíos y gentiles en una nueva humanidad, es el cumplimiento del Antiguo Testamento, especialmente el programa de restauración de Isaías que él explica, particularmente en los capítulos 40 al 66. Esta letanía de alusiones al Antiguo Testamento y la extensa descripción de Pablo de lo que Cristo ha hecho para lograr el cumplimiento de Isaías al unir a judíos y gentiles entre sí en una nueva humanidad a través de la cruz de Jesucristo y traer paz, llega a su clímax con esta referencia en los versículos 20 al 22. De hecho, retrocederé y leeré el versículo 19, ya que ese es el comienzo real de esta unidad final.

Por lo tanto, ustedes, especialmente los gentiles, sus lectores, ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de su familia, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular. Ahora, escuchen esto. Hasta ahora, parece ser solo una imagen general de la construcción.

Aunque yo diría que la referencia al fundamento en el capítulo 20 probablemente se encuentra en el versículo 20, lo siento, el capítulo 2 probablemente es una imagen del templo porque ahora, en el versículo 21, en él, en Cristo, todo este edificio se une y se levanta para convertirse en un templo santo en el Señor. Y en él, ustedes dos están siendo edificados juntos para convertirse en una morada en la que Dios vive por su espíritu. En otras palabras, entonces, de manera muy similar a lo que vimos en 1 y 2 Corintios, Pablo concibe a la iglesia como el templo, como el templo del tiempo del fin que ahora es la morada de Dios, donde Dios mismo reside a través de su Espíritu Santo.

Y los apóstoles y profetas son el fundamento de este templo. De hecho, ese lenguaje de fundamento es coherente con lo que se encuentra en otra literatura judía. Por ejemplo, la comunidad de Qumrán y los Rollos del Mar Muerto describen a la comunidad como un templo.

También utilizan el lenguaje del templo y describen a sus miembros fundadores, miembros clave de la comunidad, como el fundamento del templo. Ahora bien, la comunidad de Qumrán todavía esperaba un templo físicamente reconstruido, pero mientras tanto, también aplicaron el lenguaje del templo a sí mismos y vieron a sus miembros fundadores clave como el fundamento de la comunidad y del templo. Así

que ahora Pablo hace algo similar al llamar a los apóstoles y profetas como los cimientos de este templo, un templo que ahora se está construyendo y que no consta de piedras y bloques de construcción literales, sino que ahora consta de los miembros que constituyen este templo en el que Dios mora a través de su Espíritu Santo.

Pero luego el autor, citando Isaías capítulo 28 y versículo 16, no citando, sino aludiendo a Isaías una vez más, 28:16, llama a Jesucristo la piedra angular. Así que, Cristo, aunque los apóstoles y profetas son el fundamento de esta estructura, Jesús es la piedra angular. Él es la piedra angular que lo mantiene todo unido.

Y entonces nos edificamos sobre todo eso. El pueblo de Dios, los miembros de todo esto, se convierten en un templo santo donde Dios mora a través de su Espíritu. Así que, una vez más, esta referencia a la iglesia como templo no parece ser simplemente un lenguaje metafórico, que los templos solo usan como metáfora para describir a la iglesia, aunque lo hace.

Pero yo diría, basándome en la referencia a los textos del Antiguo Testamento, especialmente de Isaías, e Isaías 28-16, Jesucristo como piedra angular, que ese texto y otros textos del Antiguo Testamento a lo largo del capítulo 2 sostienen que Pablo ve a la iglesia como el cumplimiento del antiguo texto profético. Ahora bien, la iglesia, no un templo físico, es el lugar de la morada de Dios. La presencia del templo tabernáculo de Dios con su pueblo se está cumpliendo ahora, no en una estructura física, sino ahora en el pueblo mismo de Dios, donde Dios mora a través de su Espíritu.

De hecho, si puedo hacer referencia a un texto más de Efesios que creo que este concepto ayuda a iluminar, vayamos al capítulo 5 y los versículos 18-20 de Efesios. Efesios capítulo 5 y versículos 18-20. Este es un texto al que se hace referencia con frecuencia una vez más, generalmente leído de manera muy individualista, y hablaremos de eso en un momento.

Pero a partir del versículo 18, no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución. Más bien, sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones, dando siempre gracias por todo a Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Y probablemente el versículo 21 también pertenece a eso, sometiéndonos unos a otros en el temor de Cristo.

Ahora bien, lo que quiero hacer es no analizar cada detalle de esta sección, pero quiero analizar esa frase y ser lleno del Espíritu. Como dije, por lo general tendemos a tratar esto de manera individualista, que el Espíritu de Dios me llena y me controla, y en lugar de que el vino me controle y me llene y me emborrache con vino, ahora necesito dejar que el Espíritu de Dios me llene individualmente para que produzca el

fruto del Espíritu y viva el tipo de vida que Dios desea. Y nuevamente, ciertamente no quisiera cuestionar esa noción, pero sí quiero cuestionar si eso es lo que Pablo está diciendo.

Me pregunto si no deberíamos leer esto de manera más corporativa y si tal vez deberíamos leerlo a la luz de Efesios capítulo 2, el texto que acabamos de ver. De hecho, una vez más, el imperativo aquí de ser llenos está en plural, y obviamente, si Pablo está hablando a un grupo, usaría un plural, no solo un singular, pero probablemente Pablo se está refiriendo de manera más corporativa a toda la iglesia. Y creo que cuando pide a la iglesia que se llene, creo que se está refiriendo a la iglesia una vez más como un templo.

Observe también este lenguaje de hablarse unos a otros en salmos, himnos y salmos espirituales; esto parece colocar estas instrucciones en el contexto de la iglesia reunida para la adoración, no solo de lo que las personas hacen en sus hogares. Por lo tanto, creo que lo que Pablo está diciendo es que la iglesia es un templo que Dios llena con su Espíritu. Por lo tanto, esto se refiere una vez más a la presencia del templo.

De hecho, si volvemos al Antiguo Testamento una vez más, esta idea de llenura, de Dios llenando el templo, parece ser lo que está presente aquí. Por ejemplo, un texto que leemos, Ezequiel capítulo 43, en referencia al templo restaurado y renovado, después de que Ezequiel ve la estructura del templo y es guiado en un recorrido por él y lo mide. En el capítulo 3, finalmente ve la gloria de Dios.

En el versículo 2 de Ezequiel 43, versículo 2, vi la gloria del Dios de Israel que venía del oriente y entraba en el templo. Y fíjense en lo que dice en el versículo 5: “Entonces el Espíritu me levantó y me llevó al atrio interior, y la gloria del Señor llenó el templo”. Por lo tanto, creo que el lenguaje de la plenitud aquí en el capítulo 5 es el lenguaje del templo.

Lo que Pablo está diciendo es que quiere que la iglesia sea el templo de Dios, donde Dios mora en ella y Dios la llena con Su gloria y Su Espíritu. Obviamente, cómo funciona eso está en los capítulos circundantes; en los capítulos 5 y 6, encontramos las implicaciones éticas de eso, lo que significa ser el templo de Dios, cómo se ve y cómo la iglesia demuestra que es el templo de Dios. Pero una vez más, creo que deberíamos dejar de leer esto exclusivamente de manera individualista y, de nuevo, probablemente deberíamos leerlo a la luz del capítulo 2, donde la iglesia está creciendo para convertirse en una morada santa, un templo en el que Dios mora a través de Su Espíritu.

Ahora, nuevamente, encontramos a la iglesia como un templo que Dios llena con Su Espíritu. Por lo tanto, creo que en estas secciones, Pablo usa constantemente la imagen del templo, no solo como una metáfora o comparación conveniente, sino

que Pablo está usando la imagen del templo para expresar el cumplimiento del templo del Antiguo Testamento, las intenciones para el templo físico y las expectativas proféticas de un templo restaurado que ahora se están realizando y cumpliendo en el pueblo de Dios, la iglesia. Es decir, lo que el templo significaba, la presencia de Dios con Su pueblo, Dios morando con Su pueblo, ahora se está realizando con Dios morando, Dios llenando a través de Su Espíritu Santo, a Su pueblo, la iglesia.

Ahora, los judíos y la ciudad se han unido como un solo cuerpo en Cristo. Algunas personas, curiosamente a la luz de esto, han hablado sobre ello y han preguntado si habrá un período del tercer templo. Nos referimos al primer templo y luego al período del segundo templo, el templo de Herodes, que fue destruido en el año 70 d. C.

¿Habrá un período del tercer templo? Mi sugerencia es que sí lo habrá. Ya lo hay. La iglesia es ahora el tercer templo.

El pueblo de Dios, compuesto de judíos y gentiles, en cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento, es ahora el tercer templo donde Dios comienza a morar con su pueblo. Pero veremos que esto es sólo el no ya. Todavía hay una dimensión del todavía no.

En cierto sentido, el templo no está terminado. La realización final y el cumplimiento final los encontramos en la nueva creación en Apocalipsis 21 y 22, que analizaremos más adelante. Pero quiero salirme de la literatura paulina y hablar brevemente de otros dos textos.

Una de ellas se encuentra en los capítulos 8 al 10 de Hebreos, donde en esta sección el autor, a lo largo de todo el libro, demuestra la superioridad de Cristo sobre el sistema del antiguo pacto. Y la idea no es que el antiguo pacto en sí mismo fuera defectuoso y que el plan A no funcionara, por lo que Dios tuvo que instituir el plan B. Pero el autor de Hebreos demuestra que Jesucristo es lo que el sistema del antiguo pacto estaba señalando y, por lo tanto, lo ha llevado a su cumplimiento.

Entonces, ¿por qué los lectores quieren volver a otra cosa? En una extensa sección de los capítulos 8 al 10, el autor argumenta extensamente que Jesucristo reemplaza y lleva a cumplimiento todo el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. De modo que ahora el perdón de los pecados se encuentra en Jesucristo y no en el tabernáculo o templo del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Hebreos capítulo 8, y una vez más, solo leeré un par de secciones para que tengan una idea de lo que está diciendo el autor.

En Hebreos capítulo 8 y versículos 1 al 6, el autor dice, ahora el punto principal de lo que estamos diciendo es este, no tenemos tal sumo sacerdote que se sentó a la

diestra del trono de la majestad, o tenemos tal sumo sacerdote, que es Jesucristo, quien se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo y que sirve en el santuario, el verdadero tabernáculo levantado por el Señor, no por manos humanas, que es el tabernáculo o templo terrenal. Todo sumo sacerdote está designado para presentar ofrendas y sacrificios, por lo que es necesario que este, este sumo sacerdote, es decir, Jesús, tenga algo que ofrecer. Si estuviera en la tierra, no sería sacerdote, porque ya hay sacerdotes que ofrecen las ofrendas prescritas para todos.

Ellos sirven en un santuario que es sólo una copia y sombra de lo que está en el cielo. Por eso, a Moisés se le advirtió cuando estaba a punto de construir el tabernáculo: “Mira, haz todo conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”. Pero, en realidad, el ministerio que Jesús recibió es tan superior al de ellos como lo es el pacto del cual él es mediador al antiguo, ya que el nuevo pacto está establecido sobre mejores promesas.

Ahora bien, el tema del tabernáculo y del templo también está ligado con el pacto, tema que trataremos después del templo. Si saltamos al capítulo siguiente, capítulo 9 y versículos 11 y 12, por ejemplo, pero cuando Cristo vino como sumo sacerdote de los bienes que ya están aquí, pasó por el tabernáculo más grande y más perfecto que no está hecho de manos humanas, es decir, no es parte de esta creación.

Él no entró por medio de la sangre de machos cabríos y becerros, como lo hacían los sacerdotes y el tabernáculo y el templo terrenales, sino que entró al Lugar Santísimo una vez para siempre por su propia sangre, obteniendo así redención eterna. Así que, note en estos versículos que Jesucristo ahora al menos hace tres cosas que son importantes en estos textos. Hay varias cosas, pero simplemente quiero destacarlas en relación con el templo.

En primer lugar, Jesús es ahora el sacerdote superior. Jesús ahora funciona y cumple el sacerdocio del Antiguo Testamento como el sacerdote que ahora entra en el lugar santo, el celestial, y ofrece un sacrificio, que ahora es su propia sangre, que obtiene y asegura la redención eterna para el pueblo. Así que, una vez más, lo que el autor está argumentando es que la redención y el perdón de los pecados ahora no se encuentran en el templo y tabernáculo físicos, sino que se encuentran en la persona de Jesucristo.

Así pues, Jesucristo es el sacerdote que sirve en el tabernáculo. En segundo lugar, quiero que se fijen en que Jesucristo sirve en un tabernáculo mayor y celestial, no terrenal. El terrenal se describe como sólo un tipo, una copia o una sombra de la realidad del verdadero templo del tabernáculo, que está en el templo al que Cristo sirve ahora.

Ese es el templo tabernáculo en el que Cristo entra ahora al Lugar Santísimo para ofrecer sacrificios para el perdón de los pecados. La tercera cosa que ya he

mencionado en relación con esos dos puntos es que la implicación es que el perdón ahora está asociado no con el tabernáculo físico, no con el templo físico, sino con Jesucristo, quien sirve en el santuario celestial. Así, el propio autor de Hebreos comienza a argumentar a favor de la naturaleza aparentemente temporal del tabernáculo físico y del templo, pero que eso ahora ha sido eclipsado con la venida de Jesucristo.

El perdón de los pecados ya no se asocia con los sacerdotes humanos y el tabernáculo y el templo terrenales, sino que ahora el perdón de los pecados se asocia con nuestro sacerdote celestial, aunque el autor todavía argumenta que él también es un ser humano, pero nuestro sacerdote celestial que es Jesucristo, quien ahora se ofrece a sí mismo como sacrificio y sirve en el templo celestial del cual el terrenal es meramente un modelo o patrón. Así que una vez más, el argumento del autor no es solo que el plan A no funcionó, por lo que Dios lo descartó y lo reemplazó con algo más, sino que el lenguaje de modelo o patrón o sombra parece sugerir que el tabernáculo y el templo terrenales ya estaban señalando algo mayor. Nunca tuvieron la intención de ser expresiones permanentes de los medios que Dios utilizará para tratar con el pecado humano, sino que el tabernáculo y el templo solo fueron concebidos como una sombra o como una anticipación de algo mayor.

Y el argumento del autor de Hebreos es que algo mayor está ahora aquí en la persona de Jesucristo. El tabernáculo y el templo del Antiguo Testamento apuntaban a una realidad mayor de Dios morando con su pueblo y Dios lidiando con el pecado para poder morar con su pueblo en la persona de Jesucristo. Así que una vez más Hebreos, curiosamente, no habla principalmente, al menos en estas secciones, en términos de que el pueblo es el templo, sino que parece hablar en términos de Jesucristo, en consonancia con el propósito del autor a lo largo del libro, donde Jesús es visto como cumpliendo y siendo superior a diferentes personas, lugares e instituciones del Antiguo Testamento.

Ahora, Jesucristo es visto como el cumplimiento del templo y lo que sucedía en el templo, todo el sistema de sacrificios, todo el pacto, y la intención y el propósito de Dios en el tabernáculo y el templo, el físico, que ahora encuentran su cumplimiento en la realidad mayor encarnada en la persona de Jesucristo. Otro texto, otro texto que utiliza el lenguaje del templo, y probablemente haya, como he dicho antes, probablemente haya otros que podríamos señalar, pero me estoy centrando en pasajes que parecen referirse claramente a Jesús o al pueblo de Dios como un templo y parecen conectar eso con el texto del Antiguo Testamento, lo que claramente hace Hebreos, y vimos que Pablo parece hacer eso también. Pero en 1 Pedro capítulo 2, 1 Pedro capítulo 2, quiero leer los versículos 4 al 6. 1 Pedro 2, versículos 4 al 6, al acercaros a él, la piedra viva, desechada por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa, vosotros también, y notad de nuevo que vosotros, el autor se dirige a la iglesia o iglesias, no a individuos, sino a vosotros también, como

pedras vivas, seáis edificados como casa espiritual para ser un sacerdocio santo que ofrezca sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Porque en la Escritura dice: He aquí, pongo en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; y el que en ella confíe, no será avergonzado. Así que, observemos, una vez más, dos cosas. En primer lugar, el lenguaje del templo ahora se aplica a la iglesia.

Así pues, el pueblo de Dios es el templo. Ellos son el templo, las piedras, como en Efesios capítulo 2. Esto parece ser muy coherente con lo que dijo Pablo en Efesios capítulo 2 y versículos 19 al 22. Ahora bien, el pueblo mismo son las piedras metafóricas que componen el templo.

Y una vez más, Jesús es la piedra angular. Versículo 6, Pongo en Sión la preciosa piedra angular. Jesús es la piedra angular o la piedra principal.

Nuevamente, de manera muy similar a lo que vimos en Efesios capítulo 2. Jesús es la piedra angular de este templo, y el pueblo son las piedras metafóricas que forman la estructura del templo. Además, son un sacerdocio santo y ofrecen sacrificios espirituales aceptables a Jesucristo. Por lo tanto, los autores han tomado todas estas imágenes del templo del Antiguo Testamento y ahora las han aplicado al pueblo de Dios, de manera muy similar a lo que vemos que hace Pablo.

Pero también quiero que se fijen una vez más en que esto no es sólo un lenguaje metafórico conveniente, aunque es metafórico, sino que el autor lo fundamenta en el Antiguo Testamento. Así que, él cita, aunque Pablo hizo alusión a ello, el autor cita de Isaías 28 y versículo 16. Además, esta noción de ser un sacerdocio santo anticipa lo que encontramos más adelante en sólo unos pocos versículos más adelante en el versículo 9, donde el autor dice, pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para que anuncien las virtudes de Dios, o de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Esa es una cita directa de Éxodo capítulo 19, versículo 16, que se refiere a la nación de Israel como el reino de sacerdotes. Pero ahora, curiosamente, en el capítulo 2, versículo 9 de 1 Pedro, se aplica al pueblo de Dios, la iglesia. Ahora ellos son los sacerdotes que sirven en el nuevo templo.

Ahora son el sacerdocio real, que funciona para servir y ofrecer alabanza y sacrificios espirituales en el templo restaurado. Por lo tanto, las referencias al Antiguo Testamento, creo, nuevamente, sugieren que esto es más que una metáfora, sino que el autor entiende a la iglesia como el verdadero templo que cumple las promesas del Antiguo Testamento de un templo restaurado y renovado, así como el objetivo y los propósitos finales del templo físico en el Tabernáculo, que el autor de Hebreos dijo que eran meramente una sombra del verdadero templo. Ahora encontramos que ese verdadero templo se cumple en la iglesia, el pueblo de Dios,

donde, nuevamente, al igual que Efesios 2, Jesucristo es la piedra angular principal en cumplimiento de Isaías 28, y todas las personas son las piedras de construcción que componen esta morada donde Dios vive, y funcionan como sacerdotes.

Curiosamente, en Hebreos 8 a 10 vemos que Jesús es el verdadero sacerdote, pero ahora vemos que el pueblo mismo funciona como sacerdote. Y una vez más, hemos visto eso varias veces, donde lo que se aplica a Jesucristo también se aplica a su pueblo en virtud de su asociación y unión con él a través de la fe. Así que, 1 Pedro 2 también, al igual que la literatura paulina, toma el lenguaje del templo y lo aplica al pueblo de Dios, la iglesia.

Ahora bien, tomar el lenguaje del templo y aplicarlo al pueblo no es algo exclusivo de Pablo, Pedro u otros autores del Nuevo Testamento. Otros escritores judíos lo hacen. En algunas publicaciones intertestamentarias, encontramos a veces autores judíos que toman el lenguaje del Antiguo Testamento, el lenguaje del templo, y lo aplican al pueblo.

La comunidad de Qumrán y los Rollos del Mar Muerto hacen eso. Ya hemos hablado de eso. Con frecuencia toman el lenguaje del templo del Antiguo Testamento y lo aplican a su comunidad.

La principal diferencia es que la literatura judía, prácticamente sin lugar a dudas, todavía anticipa una futura reconstrucción de la estructura física. Yo diría, por ejemplo, que en la comunidad de Qumrán, la razón por la que aplican la imagen del templo a su comunidad es que están desilusionados y rechazan el templo físico de Jerusalén por diversas razones, por lo que no creen que sea un templo verdadero. Así que toman el lenguaje del templo y lo aplican a ellos mismos, pero aún esperan un templo físico reconstruido.

La razón por la que Pablo aplica el lenguaje del templo a la comunidad no es porque rechace el templo físico, no porque piense que es corrupto, etc., etc., no porque piense que un día todavía no habrá un templo físico, y mientras tanto, la comunidad es el templo. Pero la razón por la que lo hace es porque, en primer lugar, las promesas del Antiguo Testamento acerca del templo se han cumplido en Jesucristo, y luego, por extensión, ahora se han cumplido en su pueblo que le pertenece. Así que las promesas del templo, entonces, en el Antiguo Testamento, encuentran su cumplimiento, yo diría, no en un edificio físico o templo ahora o en el futuro, lo cual sería coherente con lo que todavía se encuentra en las expectativas judías y la literatura judía.

Pero en cambio, el Nuevo Testamento parece encontrar las profecías de un templo reconstruido y las expectativas de un templo reconstruido e incluso las intenciones y propósitos del templo del Antiguo Testamento ahora cumplidos, ya no físicamente en un templo reconstruido, sino ahora aquellos cumplidos en Jesucristo, quien es el

verdadero templo, y también en su pueblo que ahora es el templo del Dios viviente donde Dios mora por su Espíritu. Ahora bien, las imágenes del templo o las expectativas del templo tienen una dimensión de ya pero todavía no, obviamente. Nos centramos principalmente en el ya en los Evangelios donde Jesús cumple el templo, en la literatura paulina, en Hebreos y 1 Pedro donde Jesús, nuevamente en Hebreos, pero la iglesia cumple las intenciones del templo y las expectativas de un templo restaurado.

La iglesia cumple con eso. Eso es lo que ya está. Pero todavía hay una dimensión del “todavía no”, que veremos en un momento, y que se encuentra en Apocalipsis 21 y 22.

Así que, de nuevo, para resumir, para dejarlo claro, en el Antiguo Testamento, creo que encontramos, en primer lugar, en el Jardín del Edén, que el Edén era el santuario, una especie de templo-santuario-tabernáculo donde Dios moraba con su pueblo. Después de Génesis 3, con el pecado arruinando eso y el pecado interrumpiendo esa relación, interrumpiendo la presencia de Dios, Adán y Eva son la presencia de Dios con su pueblo. Adán y Eva son expulsados o exiliados del Jardín, y el resto del Antiguo Testamento comienza entonces a responder a la pregunta: ¿cómo restaurará Dios su santuario con su pueblo? ¿Cómo volverá Dios a establecer su residencia y morar con su pueblo? Eso comenzó a cumplirse a través del tabernáculo físico y del templo en el Antiguo Testamento.

Pero a Israel no le fue mejor que a Adán y Eva. Ellos también, a causa del pecado, fueron exiliados del templo. De modo que tenemos a los profetas, como Ezequiel y Zacarías, esperando y anticipando un templo restaurado y reconstruido que recuperará el Edén, que cumplirá la intención del tabernáculo y del templo en primer lugar, en un templo restaurado y reconstruido.

La pregunta entonces es, bien, ¿cómo se cumplirá eso? Cuando llegamos al Antiguo Testamento, o perdón, al Nuevo Testamento, lo interesante es que se cumple no en una estructura física, no en un templo físico reconstruido, sino, en primer lugar, en la persona de Jesucristo. La presencia de Dios con su pueblo desde el Jardín del Edén, manifestada en el tabernáculo y el templo, fue anticipada y profetizada en los profetas. La presencia de Dios reside ahora en Jesucristo.

Dios está ahora comenzando a establecerse en su pueblo en cumplimiento del Antiguo Testamento en la persona de Jesucristo. Y luego, por extensión, en su pueblo que pertenece a Jesucristo, por lo que los escritores del Nuevo Testamento usan imágenes del templo para mostrar que la iglesia también es el templo, donde Dios ahora establece su residencia y mora con su pueblo a través de su Espíritu Santo en el templo de la iglesia. En la siguiente sección, entonces, como dije, veremos el aspecto del todavía no, y nos concentraremos en Apocalipsis 21 y 22, que nos da una

visión del templo, tabernáculo y morada edénica final consumada de Dios con su pueblo.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 7, El templo en el Nuevo Testamento.